

*SANTIAGO QUINTANA,
centro-delantero de
Santiago Morning.*

estadio



(ARRIBA).— Urroz y Ban intentaron cabecear la pelota, recibiendo el zaguero albo un golpe en la cara. La escena se desarrolla junto al área de Colo Colo, los primeros minutos del segundo tiempo, cuando la "U" tuvo sus momentos más felices. Pino, de espaldas; Muñoz y Domínguez, Yori y Coll, están en el grabado. Obsérvese la posición del centro delantero de Colo Colo, que, hasta el momento de iniciarse la reacción final de su team, jugó más en la defensa que en el ataque.

(DERECHA).— En el centro del campo, Domínguez disputa la pelota con Oscar García, en cuya ayuda acude Mario Baeza. La ubicación del forward de Colo Colo facilitó los planes defensivos de la "U", permitiendo a Baeza cubrir sin apremios un sector importante de la zona universitaria.

Ban celebra abrogado la apertura de la cuenta, en tanto Urroz exterioriza su desesperación, y Sabu va en busca de la pelota, al fondo de la red. En los primeros veinte minutos de la segunda etapa jugó muy bien la delantera estudiantil, desconcertando a la defensa de Colo Colo. Ban y García fueron los scorers de la "U".



TODO QUEDO IGUAL

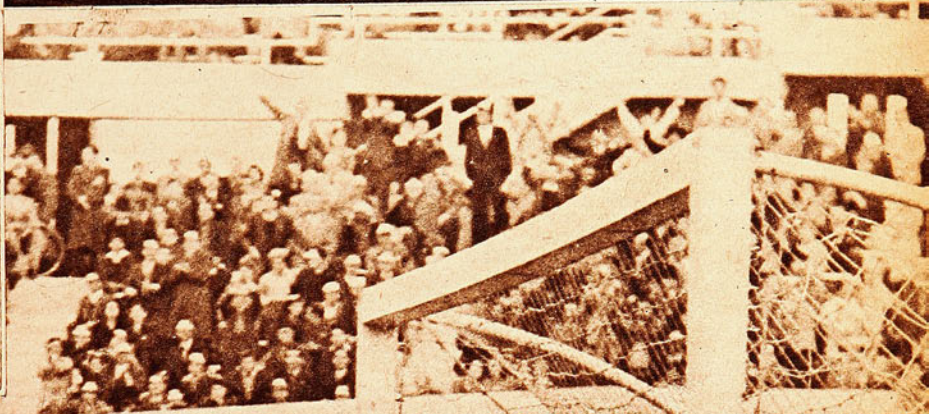
POR AVER

La pujante reacción de Colo Colo le permitió empatar un match que parecía perdido y mantenerse como puntero absoluto del Campeonato.

Ha caído el telón, cerrando el primer acto del drama en que se está convirtiendo, con el correr de las fechas, el Campeonato Profesional. La 12.ª jornada, última de la Primera Rueda, podía ofrecer novedades verdaderamente sensacionales. De los dos matches principales dependía la colocación defi-

nitiva al término de la primera parte del torneo. Badminton, Universidad Católica y Colo Colo tenían en sus manos esa definición que, por transitoria que fuera, logró apasionar vivamente a quienes viven atentos a las alternativas de la tabla. De superar los auri-negros a los estudiantes que

capitanea Fernando Riera y de ser vencido el líder, sería Badminton el acompañante de Colo Colo en la punta; por el contrario, en el caso de ganar la U. C. quedaba su opción sujeta a lo que en su favor hiciera Universidad de Chile, en su confrontación con el puntero. Ganando, sería cuestión que Colo





Ibáñez corta un medio centro sobre su arco, que pretendían alcanzar López y Clavero. Alamos y Ramos siguen la escena. Corresponde la jugada al primer tiempo, durante el cual los arqueros se vieron muy poco requeridos por la superioridad de las defensas sobre los azules.

Colo dejara un punto en el Nacional para que los católicos se arrimaran a la cabeza y compartieran con los albos la situación de mayor privilegio y aún, con un poco de fortuna, quedarían comandando el lote en carácter de absolutos. Colo Colo era, pues, la clave. De su destino dependía el destino de los demás.

Pero las cosas ocurrieron justo para dejarlo todo como estaba, o más o menos. Durante 26 minutos Colo Colo dejó de ser el puntero absoluto y aun estuvo sujeto a lo que pasara en la cancha de la Universidad Católica, para dejar de serlo solo o en compañía. El 0 a 0 que se prolongaba en Independencia era una angustia más para los hinchas de Colo Colo que en esos momentos hacían fuerzas por el triunfo de Badminton. Entre los 6 y los 32 minutos del segundo tiempo del match Colo Colo y Universidad de Chile, el campeonato vivió su mayor intensidad. Perdía el puntero y sus perseguidores redoblaban sus esfuerzos, acicateados por la oportunidad.

En dos a cero estaba el score en el Nacional y no parecía que ya, en poco más de diez minutos de juego, pudieran producirse alteraciones importantes. Jugaba bien la "U" con toques espectaculares en su ala izquierda, y Colo Colo, en cambio, nervioso, desorientado, abandonado hasta por sus partidarios, que también parecían resignados, incurría en yerros y más yerros

Clavero se lleva la pelota hacia el sector de Universidad de Chile, perseguido por Alamos, Peñaloca, Ramos y López no alcanzan a intervenir. La línea media de la "U" no rindió a satisfacción. En los periodos en que los azules dominaron el campo no se advirtió el bajo desempeño de los medios, por la incansable laboriosidad de García y Coll; cuando entró a reaccionar Colo Colo, quedó en descubierto la debilidad de la línea.

MAS ARDOR QUE ORDEN PUSO LA DEFENSA DE LA "U" CUANDO SU ADVERSARIO HIZO VARIAR LA FISONOMIA DEL MATCH.

que, más que una disminución de la desventaja, hacían pensar en un aumento en el haber de los azules. Miranda había desaparecido ante la suficiencia de Oscar García; Machuca era impotente para contener a Balbuena,

y en tal emergencia, Urroz, Pino y Muñoz debían desentenderse a menudo de los hombres a su custodia para salvar fallas y tapar huecos por donde amenazaba hacerse aún más gravosa la posición del líder. Ban y Yori, opa-





cados hasta allí por el año rendimiento de Urroz y Pino, respectivamente, encontraban mayores facilidades para acercarse hasta Sabaj; y Coll, que había tenido que trabajar infatigablemente para elevar su desempeño, siempre amenazado con la presencia de Gilberto Muñoz, pudo moverse también con mayor soltura y hacer menos onerosa para su físico esa labor de enlace que tan bien había cumplido hasta entonces.

Era pues más que tranquilizador el panorama para Universidad de Chile. Bien podían pensar —aun pasando por aquello de que los partidos sólo se ganan una vez jugados los 90 minutos—, que ese match estaba ganado. Sin embargo, sobre la media hora, Colo Colo atacó con desesperación. Y entonces, pudo advertirse una brecha importante en el sector defensivo de los estudiantes. La retaguardia estudiantil no supo recibir con entereza las visitas; perdieron aplomo súbitamente; ninguno tuvo serenidad en aquellos instantes decisivos y sólo atinaron a enviar pelotas fuera del campo, a despejar sin rumbo, demostrando una inconsistencia que habían sabido disimular durante una hora de juego.

Advirtieron los albos la endeble disposición de sus rivales y trasladados todos a su campo iniciaron un sitio desesperado. Pino, Muñoz, Machuca y Miranda dispararon al arco, confundidos entre sus propios forwards. Domínguez, parsimonioso en demasía hasta entonces en su virtual papel de centro half, demostró codicia aproximándose repetidamente a Ibañez. Una jugada suya abrió el camino del empate. Recogió un pase de Pino y centró desde el lado izquierdo, desviando la pelota el guardavallas universitario; se produjo un amontonamiento dentro del cuadro chico, se sucedieron los rechazos parciales, sin que la pelota pudiera salir del cerco que formaban defensores y atacantes, hasta que se hizo

López trata de dominar la pelota entre Sepúlveda y Alamos. El puntero izquierdo de Colo Colo tuvo el gol en varias oportunidades en sus pies, pero malogró esas situaciones favorables.

de ella Aranda y por entre el enredo de cuerpos la envió hacia el arco desguarnecido.

Pareció despertar la hinchada de Colo Colo, ante la posibilidad de un empate; estimulados por su parte los jugadores albos y disminuidos aun más los de la "U", la igualdad fué algo que no podía hacerse esperar demasiado. Seis minutos después del primer gol —a los 38—, Hugo López se le escapó a Alamos y se cerró sobre el arco de Ibañez; amagó el disparo e hizo un centro corto hacia atrás, que recogió Peñaloza de sobre pique para batir por segunda vez el arco de la "U".

En seis minutos el partido había cambiado totalmente de fisonomía y el campeonato volvía a recobrar la que tuvo hasta la víspera. ¡Puntero! ¡Puntero!, gritaron los adictos de Colo Colo, seguros de que ya nada podría hacerlos peligrar nuevamente. Y en realidad, si alguien peligró en los minutos restantes, fué Universidad de Chile, que a poco que Colo Colo hubiese puesto más orden en sus ataques, o que López hubiese tenido mayor serenidad, habría visto cómo se pierde un match que se tiene ganado.

¿Resulta justo el empate? Nos parece que sí. En el transcurso de los primeros 45 minutos nada ocurrió que pudiera inclinar la balanza de merecimientos en favor de uno u otro. Se anulaban perfectamente los dos cuadros, no registrándose otras incidencias de importancia en los arcos que no fueran un recio remate de Oscar García, que dió en el horizontal, y uno de Peñaloza, que fué a dar en el vertical izquierdo. Fué más brillante en sus desplazamientos Universidad de Chile y exigió mayor celo de los de-

fensores blancos, entre los que Urroz se convirtió en figura descollante. Jugó más en el campo adversario Colo Colo, pero la estructura de su ataque facilitó la acción defensiva del contrario. Excesivamente retrasado Domínguez y dedicado exclusivamente a una función de coordinador y repartidor de juego casi desde el centro mismo del campo, dejó un hombre desocupado —Baeza—, que adoptando una ubicación muy conveniente, cubrió con comodidad y con éxito un sector importante de la zona de la "U", desde el cual cortó muchas pelotas y devolvió otras tantas empujando a los suyos hacia el otro campo.

En la segunda etapa variaron las cosas; decreció por un instante el afán de Machuca y de Miranda y por ahí hicieron valer su capacidad García y Balbuena. Los dos goles de la "U" se produjeron tras brillantes jugadas del ala izquierda. A los 6, Balbuena se llevó a Machuca hasta la mitad de la cancha en acción personal muy vistosa, arrastrando consigo también a Miranda y aún a Urroz; atento al desconcerto momentáneo, el winger cortó la pelota a García, quien, tras de avanzar algunos metros, abrió largo a la derecha, buscando la colaboración de Yori; centró matemáticamente el otro puntero, y Ban, sin custodia en el momento, cabeceó reciamente en dirección a los palos; fió la pelota en el travesaño y el rebote lo tomó el mismo Ban para batir a Sabaj, que había perdido colocación.

A favor de la desorientación en que cayó la extrema defensa blanca, insistió en su presión la "U" con innegables frutos, toda vez que tras brillante combinación de García, Coll y Yori, pudo el primero, mediante fortísimo lanzamiento de sobrepique, derrotar por segunda vez al meta albo. Trece minutos iban corridos, y en ellos la "U" había brindado un espectáculo de alta calidad técnica. En aquellos momentos, reparar en defectos resultaba inoficioso; para el hincha, el cuadro estaba jugando muy bien. No habría podido advertir que esa impresión estaba basada en el alto rendimiento de tres hombres de la ofensiva —García, Balbuena y Coll— y en la hábil ubicación de Baeza, exclusivamente. La línea media de Universidad de Chile había estado prácticamente ausente, para quien, tiene obligación de mirar el espectáculo con mayor objetividad.

Y tanto fué así, que cuando los insiders creyeron tener derecho ya a un respiro y cuando Domínguez exigió custodia en las inmediaciones del área, cesó aquella impresión y vino el empate. Se nos ocurre que ya por el solo coraje que con Colo Colo luchó en las postrimerías del partido merecía la igualdad. Nos parece tanto más merecida, al reparar en esos aspectos de la lucha que pierden valor para lós que vibran con la intensidad y con las alternativas de ella.

Al margen de las consideraciones que exige el papel del crítico, reparador de detalles que para el hincha pasan inadvertidos, justo es destacar el valor emotivo de la brega; contenido por una hábil marcación en los primeros 45 minutos, desbordado en los complementarios, primero con la preston fructífera, cerebral y estilizada al mismo tiempo de la "U", y luego, hacia el final del match, con la reacción desesperada, viril e insistente de Colo Colo, complementados ambos aspectos con el ardor con que se defendieron a su turno ambos equipos.